

AC 02 87

Acceso UNED. 30 minutos de radio educativa para los alumnos de este curso de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Temas, explicaciones, orientaciones y seminarios radiofónicos en Acceso UNED.

De 10 a 10 y media de la noche, de lunes a viernes. En sábados alternos, programas interdisciplinarios e informativos de 9 a 9 y media de la mañana. Buenas noches, hoy es el primer día del año escolar 84-85 de programas de radio del curso de Acceso de la UNED.

Gracias por vuestra atención y esperamos ayudaros con estos programas en vuestro aprendizaje, desde hoy hasta junio. Hoy vamos a hablar de geografía e historia. Mañana las primeras lecciones de los métodos de inglés y francés.

El miércoles economía, el jueves lenguaje y el viernes humanidades. Presentaremos en estos días las características metodológicas de estas asignaturas. Este sábado a las 9 de la mañana es importante que escuchéis un coloquio sobre la nueva estructura y organización del curso de Acceso, que es distinta a la de años anteriores.

Existe la posibilidad de aprobar las asignaturas independientemente unas de otras dentro del mismo año académico. Hoy, geografía e historia. Antes de estudiar geografía e historia hay que saber que son la geografía y la historia, y de esto nos vamos a ocupar.

¿Es una ciencia la historia? ¿Es algo más que el aprendizaje memorístico de fechas, acontecimientos y personajes? ¿Qué es la historia? ¿Para qué sirve? La historia es el estudio de los acontecimientos del pasado referidos al hombre y a las sociedades humanas. Esta definición plantea un primer problema. Un estudio de la historia de la humanidad, desde todos los puntos de vista, que abarque a todas las sociedades humanas, de todos los tiempos y de todas las latitudes, es imposible, pues requeriría una síntesis universal de la evolución de todas las sociedades humanas y los conocimientos actuales son insuficientes para ello.

Por otra parte, la enorme extensión de la historia humana hace necesaria para su estudio su periodización. Desde este punto de vista se divide en prehistoria e historia, separadas ambas por la aparición de los primeros testimonios escritos, y dentro de la historia se usa la siguiente división en edades. La historia antigua, que abarca desde los orígenes de la civilización hasta la caída del imperio romano en el siglo V de nuestra era.

La historia medieval cubre desde la caída del imperio romano hasta el descubrimiento de América a finales del siglo XV. La historia moderna, desde el descubrimiento de América hasta la revolución francesa en 1789. Y desde ese momento hasta nuestros días se extiende la historia contemporánea.

Pero la mera periodización de la historia no nos da conocimiento de su esencia profunda. Si como hemos visto la historia es el estudio de los acontecimientos del pasado del hombre y las

sociedades humanas, ¿quiere esto decir que es una mera recopilación de esos acontecimientos del pasado? ¿Es una técnica para su reconstrucción? Porque si es así, no cabe otra cosa que un estudio memorístico de la historia que consista en archivar esos datos en la cabeza. Esa pregunta nos lleva precisamente al fondo del problema.

Pero no darle una contestación dogmática nos exige referirnos a la historia de la historia, pues el concepto de historia ha ido evolucionando con la civilización humana y en la actualidad no existe una única escuela para estudiar la historia y la batalla por definirla y dotarla de un método continúa en nuestros días. Aunque nada en el pensamiento humano surge sin largos prolegómenos, podemos decir que el primer concepto de la historia lo acuñan los primeros historiadores griegos que nos son conocidos. Herodoto, llamado el padre de la historia, hace un serio intento de sistematizar la historia del mundo por el conocido, pero su concepto de la historia aún se muestra mezclado con elementos geográficos y etnográficos y con el mero relato de acontecimientos.

Tucídides, también en Grecia, va a intentar un estudio de la historia que va más allá porque no sólo trata de ser fiel a los hechos, sino sobre todo porque pretende interpretarlos buscando en ellos una concatenación lógica en la que ciertas causas producen ciertos efectos con lo que el curso natural de la historia sería, hasta cierto punto, predecible. Se trata de un primer punto de vista científico ante la historia, aunque muy embrionario. Con el historiador griego Polibio, la historia rebasa los límites de una comunidad específica y se eleva a nivel de historia universal, porque considera que la historia de todos los hombres está relacionada.

Ello se debe a que Polibio vivió la conquista de Grecia por Roma y la amplitud del nuevo imperio le permitió abrirse a otras comunidades. El mismo Polibio nos dice. Antes, los hechos del mundo eran dispersos, ya que no se mantenían juntos por ninguna unidad de iniciativa.

Pero desde esta fecha, la historia se ha vuelto un todo orgánico y los negocios de Italia y Libia se han enlazado con los de Grecia y Asia y todos conducen a un mismo fin. Este concepto, amplio de la historia, en que los acontecimientos se presentan obedeciendo a unas ciertas leyes generales, aunque limitado a la amplitud del imperio, fue el que dominó también en Roma y sucumbió a lo largo de la Edad Media. La actividad de estudio de la historia en el medievo se desarrolla sobre todo a través de las crónicas, es decir, se enfoca como un relato de los hechos y se excluye cualquier tipo de estudio de la evolución de las sociedades humanas y sus causas, puesto que esas causas se identificaban completamente con los designios divinos.

Este concepto de la historia se encuentra muy cercano a la filosofía cristiana medieval y muy alejado del concepto moderno de la historia como ciencia. Es en torno al Renacimiento cuando se vuelve al estudio de las causas de la evolución de las sociedades humanas y se establece el convencimiento de que historia humana y providencia divina son dos cosas diferentes. El hombre del Renacimiento tiene un concepto optimista de la historia.

Enfoca la historia como maestra de la vida y cree que del estudio del pasado pueden extraerse enseñanzas político-morales que ayuden al avance hacia el futuro. Esta concepción implica que

el hombre del Renacimiento está menos indefenso ante el devenir porque puede asimilar la experiencia del pasado y usarla, y también implica que tiene confianza en que aguarda a la humanidad un futuro de progreso. El renacer del Renacimiento es el regreso del hombre a su historicidad.

La investigación histórica se hace necesaria como el único medio para establecer las leyes que lleven a los estados y naciones a renovarse. Tal será el intento de Maquiavelo, por ejemplo. Los descubrimientos y colonización de nuevas tierras darán gran impulso al estudio de la historia, pues creció el interés por explicar la situación y desarrollo de las nuevas sociedades recién descubiertas y tan diferentes a las hasta entonces conocidas.

Desde el Renacimiento, durante siglos, se va a preparar el gran salto adelante en el concepto de la historia que va a darse en el siglo XVIII. El concepto optimista de la historia se consagra definitivamente con la Ilustración, que entiende el desarrollo de la humanidad como un proceso de progreso ilimitado e inequívocamente sujeto a leyes objetivas, determinables, aunque estas leyes no determinan de forma fatal el comportamiento humano. En efecto, la Ilustración francesa acuña una visión científica de la historia en que la existencia de unas leyes objetivas que la mueven hace posible conocerlas y transformarlas de forma que el hombre domine su historia y se libre de la esclavitud de fuerzas desconocidas.

Esta es la esencia de su optimismo histórico. Uno de los puntos de arranque de toda la historiografía moderna está en la obra de Montesquieu, quien escribe en 1734. No es la fortuna quien gobierna el mundo.

Hay unas causas generales, sean morales, sean físicas, que obran en cada monarquía. La elevan, la mantienen o la precipitan. Todos los accidentes están sometidos a esas causas.

Obsérvese que en esta concepción se rechaza la idea de que son los grandes personajes los autores de la historia humana. Esta concepción de la historia regida por leyes, unida a la del más exacerbado optimismo histórico que llevará a Condorcet a decir que no ha sido señalado ningún límite al perfeccionamiento de las facultades humanas, va a sufrir impulso definitivo con la Revolución francesa. Las clases que participan en derribar el viejo orden aristocrático feudal, libradas de su peso, ven las posibilidades del hombre como ilimitadas, negando la visión anterior de la historia según la cual el hombre se hallaba eternamente sometido al orden de una sociedad inmutable.

Se establecen por entonces las bases de un concepto de la historia como ciencia del que somos herederos los hombres de hoy. Sentadas las bases anteriores, hay que decir que la Revolución Industrial a principios del XIX dio un impulso decisivo al concepto moderno de la historia. La experiencia de las rápidas transformaciones producidas en la sociedad por la Revolución Industrial permitió plantearse el estudio en concreto de las leyes que impulsaban ese desarrollo.

Esta base fue decisiva para la aparición y desarrollo en el siglo XIX de la concepción positivista

de la historia, así como de la materialista. La concepción materialista de la historia, acuñada por Carlos Marx, se basa en la idea de que la economía es la base del desarrollo social y que condiciona la vida política e intelectual. En palabras del propio Marx, en la producción social de su existencia, los hombres entran en unas relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad.

Relaciones de producción que corresponden a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Esta es la base concreta sobre la que se levantan la superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas de conciencia social determinadas. No se trataba de un determinismo económico, sino de una teoría consistente en explicar de qué manera las circunstancias materiales condicionan la vida de las sociedades humanas y su organización política e ideológica.

Casi paralelo a esta concepción materialista, se produce el desarrollo de la corriente positivista inspirada en Comte, que exige que el historiador se limite a los hechos tal como ocurrieron, rechazando cualquier clase de filosofía de la historia. El positivismo, por el culto al hecho concreto, propugnaba una historia sin teoría y es sin duda el responsable de concepciones actuales que conciben la historia como un fárrago de datos y su estudio como memorístico. Lo que el positivismo no consiguió fue dotar a la historia del armazón teórico que le es necesario para poder interpretar causas y leyes, por qué se mueve la sociedad humana y cómo incidir de forma científica en su desarrollo.

En el mundo de hoy, son muchas las corrientes en las que se haya dividido el concepto de la historia. Por ello, nos limitaremos a exponer nuestro propio juicio ante el asunto, advirtiendo que debe ser escuchado críticamente y que expondremos sólo algunas sencillas cuestiones esenciales. Debemos desechar toda concepción de que los hechos históricos se han producido según un orden y unas causas arbitrarias.

Hemos de desechar por completo la tentación de considerar las unidades y los libros de historia como vitrinas donde se exponen cuidadosamente clasificados lo que hicieron tales o cuales señores. Todos los acontecimientos históricos se han producido por alguna razón, y estas razones no suelen ser de poca monta, tales como el buen o mal humor de un rey o ministro determinado. Pongamos un ejemplo histórico.

¿Fue casual que España perdiera definitivamente sus colonias en el desastre de 1898? No. Obedeció a que en el terreno internacional se estableció una fuerte competencia por el dominio del comercio en la que triunfaron potencias más fuertes que nuestro país. Estudiar historia no es principalmente memorizar la fecha de ese desastre colonial.

Estudiar historia es explicar por qué ese desastre se produjo, por qué España no era en ese momento una potencia fuerte, qué problemas tenía, de dónde venían y cuáles fueron las repercusiones de ese hecho. Este es el único punto de vista que permite desechar el mero estudio memorístico. Es partiendo de este estudio como el aprendizaje de los datos y fechas adquiere su verdadero sentido.

La historia tiene un carácter científico. Por medio del estudio histórico pueden establecerse las causas y efectos de los acontecimientos, las relaciones entre unos hechos y otros. Y es porque la historia tiene este carácter científico por lo que es de tanta utilidad, no sólo como ejercicio intelectual, sino sobre todo como estudio imprescindible para asimilar la herencia cultural que nos ha sido legada por las generaciones pasadas.

Y así, conociendo las leyes que mueven la historia humana, poder proyectarla en una labor transformadora hacia el futuro. Los complejos problemas que plantea nuestro mundo moderno tienden a deshacer la ingenua visión de progreso histórico que acuñó la ilustración. Nos hace ceñudos y desconfiados ante nuestro futuro.

La ciencia de la historia nos ayuda a ver por debajo de lo aparente. Nos ayuda a ver que la situación de nuestros días es fruto de un largo proceso histórico, de un largo proceso de lucha de las sociedades humanas por conocer y transformar el mundo, por mejorar sus condiciones de vida, por salir de una mera lucha por la supervivencia. Ahora podemos ya precisar más el concepto de la historia.

Hemos visto su desarrollo a través de la historia humana, los sucesivos tanteos que terminan en la concepción de la historia como ciencia. Podemos decir que es el estudio de la evolución de las sociedades humanas, el estudio de las causas y leyes que mueven esa evolución, desde el punto de vista económico, político, social, ideológico. Estamos en condiciones de descubrir y estudiar esas leyes y de adoptar así una posición consciente ante nuestra propia historia.

¿Qué es la historia? Ya tenemos una idea aproximada de lo que es la historia. Ya podemos empezar a estudiar las unidades didácticas de historia. Y ahora vamos a hacer lo mismo con geografía.

¿Qué es la geografía? Desde la antigüedad hasta la edad contemporánea, la geografía se limitó a las descripciones topográficas y a las especulaciones matemáticas. Luego, simultáneamente con los progresos de las ciencias, la geografía extendió su objetivo a la comprensión de los fenómenos físicos y humanos de la superficie del globo. Pueden, pues, distinguirse dos periodos en su historia.

El primero es una larga sucesión de tanteos en el descubrimiento de la fisonomía del planeta. El segundo, que empieza en el siglo XIX, se caracteriza por una serie de investigaciones científicas con cuyos resultados elaboraron progresivamente leyes y teorías fundadas en observaciones empíricas, por lo que este nuevo concepto de la geografía responde a una curiosidad fundamental del espíritu humano, la que lleva al hombre a conocer el terreno en el que se desarrolla su vida y en el que ejerce sus actividades. La geografía actual deriva de la de los griegos, que se presentaba ya bajo dos modalidades esenciales todavía vigentes.

Por una parte, la descripción y explicación de los fenómenos que se dan en la superficie de la Tierra. Por otra, una expresión matemática que comporta una especie de geometría de la Tierra, es decir, las medidas indispensables para la localización y la apreciación de los diversos

aspectos de la superficie del globo, como latitud, longitud, altura, trazado de las costas, redes hidrográficas y sistemas montañosos, emplazamiento de las ciudades, etc., expresados gráficamente en los mapas. El objeto fundamental de la geografía es el hecho geográfico, que se puede definir como síntesis y acción recíproca de elementos naturales y humanos, lo que sitúa a la geografía dentro del grupo de ciencias sociales y humanas con los mismos derechos que la historia, la sociología o la economía.

El hecho geográfico tiene tres características fundamentales. Primera, el hecho geográfico tiene un carácter formal, lo que constituye su propiedad fundamental, es decir, la localización de los fenómenos geográficos representa la preocupación central del investigador. Ningún hecho podría ser correctamente definido sin señalar de antemano la posición geográfica, ya que sólo el conocimiento del ambiente en que se halla puede darnos la estructura de las combinaciones de factores de los que es expresión.

Se comprende, con tales condiciones, que la representación cartográfica de los fenómenos considerados sea para el geógrafo una obligación ineludible. Segunda característica, el hecho geográfico es expresión de una combinación de factores. Esta segunda propiedad responde a que el hecho geográfico nunca aparece en acción sólo y, asimismo, no es nunca la manifestación de un solo factor, ya que éste en sí es fundamentalmente complejo.

Esta complejidad es una de las características de la geografía. Mientras que las ciencias en general descomponen los complejos que constituyen la realidad observable en elementos simples con el fin de comprender mejor las estructuras fundamentales, la geografía considera las estructuras con toda su complejidad. Tercera característica, la geografía es la ciencia natural del hombre, es decir, la ciencia de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

El hombre desempeña un papel esencial al igual que los elementos físicos. Las condiciones naturales a las cuales debe adaptarse el hombre no son estáticas. Las relaciones del hombre con la naturaleza dependen tanto de la técnica y de la organización humanas como de la misma naturaleza.

En este sentido, la geografía puede definirse como la ciencia que estudia las relaciones entre el hombre, el hombre colectivamente considerado, y la naturaleza como medio constituido por condiciones naturales, históricas, culturales. Su ámbito de aplicación será, por consiguiente, el ecumene, es decir, el espacio de la tierra habitado o susceptible de ser habitado, y su protagonista, el hombre habitante, es decir, el hombre que reside en un determinado medio y que en él desarrolla su actividad. La misma complejidad de la estructura del hecho geográfico exige por parte del geógrafo una formación polivalente que una los conocimientos científicos a la cultura histórica.

Y así, una de las tareas más urgentes que se le presenta al geógrafo desde que la geografía se constituyó como ciencia independiente es la de determinar su propio método. Como las demás ciencias, la geografía recurre al análisis para comprender la naturaleza de todos los elementos y procesos que constituyen su propio espacio. Pero a diferencia de otras ciencias, dicho análisis

no es un fin, sino un medio que le permite captar las interrelaciones, las consecuencias y la acción recíproca de todos aquellos elementos, o sea, la síntesis.

Podemos decir, por lo tanto, que el método geográfico es sintético. Los instrumentos de investigación propios del geógrafo son el laboratorio, la estadística, la encuesta, la formulación matemática, la fotografía. Dentro de estas técnicas de estudio, la cartografía reviste un carácter fundamental hasta el punto de haberse convertido en el medio de expresión específico de la geografía.

La cartografía permite representar a escala reducida los detalles esenciales de los paisajes, de los estados o ambientes existentes en la superficie del globo. Impone la generalización necesaria para la realización de la geografía general y la facilita obligando a definir la acción relativa de los factores que participan en una combinación. Su importancia es tal que se podría afirmar, sin exagerar, que el estudio que no conduce a una buena representación cartográfica no es verdaderamente geográfico.

El mapa es a la vez un documento y un medio de expresión y de demostración. Al elaborar el mapa se aportan los hechos secundarios y se subrayan los factores decisivos de una combinación. Los mapas sintéticos, es decir, los mapas que señalan las relaciones esenciales entre los factores de una combinación, tienen un mayor valor geográfico, pero no son fáciles de realizar, pues suponen la búsqueda de índices o coeficientes que permitan establecer las representaciones gráficas apropiadas.

La gran variedad y complejidad del hecho geográfico ha obligado a parcelar la geografía en distintas ramas. Un primer criterio de clasificación hace referencia a la extensión del área considerada. Nos encontramos así con una geografía general y con una geografía regional.

La geografía regional estudia los aspectos relativos al hecho geográfico en una determinada región o área de la superficie. El concepto de región resulta, por otra parte, sumamente variable, ya que puede referirse a una nación, geografía de España, a un área más extensa, geografía de la región mediterránea, o a un área más reducida, geografía de la Cuenca del Ebro. Sin lugar a dudas, el concepto de región más completo es el dado por la escuela francesa de Vidal de la Blache.

El concepto de región concierne a la organización de un territorio por el grupo humano que se encuentra instalado en él, con el fin de repartirse sus diferentes formas de actividad, agrícolas, industriales, intercambios y servicios, de crear para ellos los puntos de apoyo indispensables para su ejercicio, campos de cultivos, pueblos y ciudades, y de asegurar en el interior del grupo, así como con los grupos vecinos, los intercambios necesarios. La forma de organización regional mejor conocida es, sin duda alguna, la que en toda Europa central y occidental surgió en la baja Edad Media del feudalismo. Tuvo un éxito extraordinario, puesto que sirvió de base a los estados europeos modernos, y vuelve a encontrarse, mejor o peor imitada, en los países más evolucionados fuera de Europa.

La geografía general, aplicada a escala planetaria, considera todos los hechos geográficos producidos por los factores que constituyen la Tierra, como son los atmosféricos, geológicos, hidrológicos, biológicos, así como los originados por la intervención humana. La geografía general, para llegar a esta serie de hechos geográficos mencionados anteriormente, emplea tanto el método inductivo como el deductivo, pero la seguridad científica exige que sus construcciones sean controladas por el análisis de los hechos observados. La geografía general se sitúa, pues, entre las ciencias de la naturaleza y del hombre, considerado en sus relaciones con ella.

La geografía, regional y general, se subdivide a su vez en geografía física y geografía humana, atendiendo esta vez no a un criterio de extensión, sino de ángulo de observación. La geografía física estudia y describe la Tierra considerada desde el punto de vista de su constitución física, de su forma y de sus accidentes naturales. Se subdivide en geomorfología, climatología, hidrografía y biogeografía.

La geografía humana trata del hombre como grupo humano y de su distribución en el espacio habitado. Busca las causas de tal distribución y explica las influencias que sobre el hombre ejercen las condiciones geográficas o viceversa. La geografía humana se subdivide a su vez en geografía demográfica, geografía económica y geografía política.

Esto fue Acceso UNED. Y hemos llegado ya al final de nuestro tiempo. Les recordamos que mañana martes, a partir de las 8 de la noche, debatiremos en directo desde el estudio de Radio 3 sobre el tema educación y medios audiovisuales.

Una hora de debate en la que pueden participar a través del teléfono 442 71 26 de Madrid. Repetimos, teléfono 442 71 26 de Madrid. Hasta mañana a las 8 de la tarde, las 7 en Canarias.

A esa hora comenzará de nuevo, a través de Radio 3 y Radio Cadena Española, en Barbastro, Soria y Palencia, el tiempo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org